

# La mujer y el poder

María Esther Espinosa C.

**L**a mujer ha salido de su espacio doméstico -que durante miles de años fue su espacio histórico-, para irrumpir en el espacio público y político. Llegar a la cumbre del poder no fue gratuito, existió una lucha de por medio que aún perdura. En el ámbito laboral, no existe sitio donde no haya entrado: hay primeras ministras, presidentas, ingenieras, arquitectas, albañiles, pintoras, carpinteras, pilotos, karatecas y choferes, entre otras profesiones y oficios.

Relegada a "las labores propias de su sexo", la mujer ha tenido que rehacer su propia

historia en un mundo dominado por los hombres. En donde la misma cultura ha influido para que como grupo, no exista solidaridad entre el sexo femenino. Por esa misma razón cuando una mujer detenta el poder no lleva a cabo programas para mejorar la condición del género al que pertenece.

Al arribar a la cúpula política, por la que lucharon tan ardua y tenazmente, el ejercicio que se hace del poder es igual al de un jefe de Estado, baste con revisar la historia y analizar los casos de grandes féminas que estuvieron en el poder, como por ejemplo, la reina Isabel, Catalina la Grande, Catalina de Médicis, Juana de Arco, Cleopatra, en aquellos tiempos y recientemente Sirimavo Bandaranaike, Violeta Barrios, por solo mencionar algunas de las que marcaron y están marcando huella en el devenir del tiempo.

Llegar al trono no fue fácil y lo hicieron por diversos caminos. Unas por lazos familiares como Catalina la Grande, Isabel de Inglaterra, Indira Ghandi; otras, señala Griselda Alvarez en el texto *La mujer en la política*, "imposibilitadas para acceder al poder por medios convencionales, encontraron su camino a través de las alcobas". A esto la exgobernadora lo llama "camacracia" y explica el término "bajo el latín cama y del griego kratos".

Como ejemplo de estos casos Alvarez Ponce de León cita los casos de madame Pompadour, madame Récamier, la güera Rodríguez, María Ignacia "ejemplos de poder subterráneo en donde la belleza corporal es ingrediente notable, aunado a su inteligencia y su cultura".

También están aquellas mujeres que han ocupado cargos políticos por derecho propio, o en donde las votaciones las han llevado al poder, entre ellas Margaret Thatcher, Golda Mier, Benazir Bhutto y Violeta Barrios de

Rotmi Enciso



Chamorro.

Sin embargo, el problema no es como llegaron al poder, si no una vez en éste como se desenvuelven y las políticas que desarrollan en favor de su mismo género.

La historia no registra que su actuación haya cambiado en algo la situación de las mujeres en los países donde una mujer es la jefa de Estado, la Primera Ministra o la gobernadora, por el contrario, una vez que están en la cima, responden a su clase social y a la élite en el poder a la que pertenecen.

Beatriz Paredes, en el documento *Algunas consideraciones sobre el ejercicio del poder y la condición femenina*, señala que el manejo político de estas mujeres "no tuvo ninguna connotación que pudiera atribuirse a su condición femenina, pues la inteligencia, la determinación, las estrategias acertadas o aun las erróneas, no son exclusivas de ningún sexo".

De acuerdo con Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo* las mujeres "no tienen ni pasado, ni presente, ni historia, ni religión propios y tampoco tienen como los proletarios una solidaridad de trabajo y de intereses... viven dispersas entre los hombres, sujetas por el medio ambiente, el trabajo, los intereses económicos o la condición social, a ciertos hombres". Debido a la formación cultural en un mundo patriarcal.

Para muestra un botón, de los 190 países que hay en el mundo, sólo diez se encuentran presididos por mujeres, y lo más increíble que naciones tradicionales y conservadoras como Sri Lanka, Paquistán, Turquía y la India han tenido y tienen al frente del poder una persona del sexo femenino. En 1960, Sirimavo Bandaranaike de Sri Lanka se convirtió en la primera mujer del planeta en ocupar el puesto de primer ministro.

En un mundo regido por hombres, es natural que las mujeres en el poder actúen de forma masculina. La ex gobernadora de Tlaxcala, Beatriz Paredes, afirma que en el trayecto de la historia no ha habido "un ejercicio del poder precisamente femenino. Si encontramos las conductas que como gobernantes o jefes de Estado han tenido grandes figuras femeninas en la historia del poder, encontramos, en lo general, que se comportan como jefes de Estado, si fuera válido volver asexual el término".

Para la investigadora de El Colegio de México, Jacqueline Peschard, la experiencia es que las mujeres cuando ocupan un alto cargo

de gobierno no tienen como prioridad a la mujer.

Asevera que "todavía sigue siendo un asunto que no pesa como pesa la cuestión de los hombres, porque la cultura sigue teniendo a las mujeres en un lugar secundario. Este es un factor que determina para que no se hagan políticas en este sentido. Se hacen a partir de diversas consideraciones como los de intereses económicos, de grupos o la capacidad de opinión, entre otros".

Para algunas mujeres entrevistadas, "no sólo las gobernantes actúan como hombres, sino las que llegan a ocupar un cargo importante se olvidan de las otras mujeres". La química farmacobióloga, Angélica Valencia asegura, "prefiero a un hombre de jefe que a una mujer, es muy difícil trabajar con una jefa, es menos comprensiva".

Existen situaciones en las que la mujer cuando llega al puesto que estaba pugnando se olvida de ser solidaria con su género. Angélica menciona "No creo que cuando llegan a puestos de poder sean igual que los hombres, son mejores o son peores, nunca iguales".

Cuando arriban a la cúpula del poder o ejercen posiciones realmente relevantes responden a los patrones sociales ideológicos y políticos de la organización que representan y que fue parte importante para su ascenso, por lo que si ese organismo no plantea propuestas reivindicadoras de las demandas femeninas difícilmente aplicarán medidas al respecto.

A pesar de que se han dado avances y se han abierto puertas para ocupar puestos que anteriormente eran privilegio del hombre, es difícil cambiar la cultura y las estructuras en favor de la otra mitad del planeta: las mujeres. Llegar a una solidaridad de grupo requiere una transformación profunda de la sociedad.

Para cambiar las condiciones actuales es necesario que las mujeres no se vean o actúen como espectadoras, sino como sujetos históricos con decisión propia.

No hay que negar que ha habido diversas modificaciones, a partir de los años 60 con el surgimiento de los movimientos feministas, no obstante este ha sido mínimo porque es mucha más sencillo cambiar las estructuras económicas y políticas que la mentalidad y la cultura de los seres humanos.

Nos gustaría tener la opinión de nuestras lectoras, especialmente aquellas dedicadas a la política, con respecto a este artículo. *Jm*